

## INTRODUCCIÓN

25 de agosto del 2016, Seúl, Corea del Sur

- Después de un gran concierto, el artista Rubén Swishnas sufrió un grave accidente automovilístico mientras regresaba a su hotel, lamentablemente para el mundo de la música y para las fans se encuentra gravemente herido, el conductor de la limosina lamentablemente falleció en el lugar de los hechos.

Era la noticia que recorría el mundo mientras en el hospital era recibido el paciente accidentado, su rostro y en general todo su cuerpo se encontraba bañado en sangre.

Traigan las inyecciones, pásame el bisturí, sácale el pedazo de metal sin lastimar sus órganos, eran las frases más repetidas a la hora de llevar a cabo la operación, lograron salvar su vidas pero algo más pasó.

## CAPITULO I

¿Quién eres?

RUBÉN

Salí corriendo de la casa, estaba cansado de escuchar la discusión de mis padres, siempre era lo mismo.

En estos momentos me encuentro caminando sin rumbo, sólo quiero escapar, escapar de esta vida.

Llegué a un hermoso parque, sentí mis piernas flaquear por el cansancio y sólo me detuve para tomar asiento bajo la sombra de un frondoso árbol.

Me senté escondiendo mi rostro entre las rodillas y abrasé a éstas mientras sollozaba pidiendo y suplicando a la tierra para que me tragase y no me vuelva a escupir, pero qué cosas pido la pobre tierra ya tiene bastante mierda, volví a pensar con una sonrisa irónica. Estaba tan concentrado en mis pensamientos de siempre que no me di cuenta que una persona se me había acercado.

## MARCUS

Estaba caminando por el parque como acostumbraba hacer cada mañana, mis ojos recorrían cada parte, cada ave que se posaba en las ramificaciones de aquellos celestiales árboles y mis oídos se regocijaban con la melodía de la naturaleza.

Todo era paz y tranquilidad hasta que mis ojos se posaron en un chiquillo, no sabía si acercarme o no, pero se me comprimió el corazón al oír pequeños sollozos y unas cuantas palabras pronunciarse, pero, para mi mala suerte no las llegué a comprender, pues hablaba muy bajo. No quise molestarlo pero tampoco lo quería dejar sólo, entonces solo tomé la decisión de sentarme a su lado y esperar a que se calmara.

## RUBÉN

Levanté la mirada y mi cuerpo se tensó al encontrarme alado de un desconocido, quise levantarme de un salto pero mi mirada se encontró con la suya, una mirada fría, sin

rastros de piedad y eso hizo que mi cuerpo se paralizara. La mirada no era la única incomodidad, las facciones de su rostro estaban en un tono neutro y su piel blanca y vestimenta oscura lograban resaltar aquella frialdad que supongo en ese momento quería transmitir.

- U-usted ¿quién es? -apenas pude abrir los labios para preguntar- ¿Por qué está sentado alado mío?, ¿acaso me va a lastimar?

Mi cuerpo se tensó más al ver su entrecejo fruncirse y me apegué al árbol cuando se levantó pero me relajé un poco más cuando me dedicó una sonrisa. Una sonrisa que contradecía a sus facciones neutras, a su mirada sin sentimientos y a su frío semblante.

MARCUS

Lo estaba escudriñando con la vista, pero no podía ver mucho ya que estaba cubriendo la totalidad de su rostro, hasta que según yo creo se dio cuenta de mi presencia; mis ojos

recorrieron desde su boca topándose con unos labios de tono claro y algo carnosos, para luego toparse con sus mejillas regordetas que lo hacían lucir tierno hasta que culminó con sus ojos, unos ojos llorosos color cielo noche, unos ojos llorosos que pedían ayuda a gritos, en esos hermosos ojos se lograba captar un gran vacío, un gran dolor.

De pronto empieza a bombardearme con muchas preguntas, irritándome un poco, no se callaba y en verdad ya me estaba hartando entonces me puse de pie para dirigirle la palabra y con una sonrisa me expresé:

- Oye niño, ¿ya has desayunado?

No fue la mejor pregunta pero al menos ya dejó de preguntarme bobadas, me da risa su situación se encuentra aplastado contra el árbol como si eso lo fuera a salvar.

Él sólo asintió, pero todo cambió cuando su estómago rugió como un león, como si nunca ha probado un plato de comida, y en un santiamén su rostro se tornó colorado.

- No mientas, no tengas miedo no te haré daño.

Volví a hablar extendiendo mi mano para ayudarlo a levantarse.

## CAPITULO II

Vamos a casa

MARCUS

Dudó un poco pero asintió y la tomó.

– Lo siento, n-no suelo tener una conversación con extraños.

Respondió a medida que se sacudía la vestimenta.

– No te preocupes yo tampoco hablo mucho. Contesté metiendo las manos en los bolsillos mientras miraba el cielo azul.

– ¿Vamos? , Pregunté.

– Iría a todas partes inclusive al infierno con tal de no llegar a mi hogar.

Uff, confía fácilmente, pensé, sígueme y no hagas preguntas, tampoco hables más de lo necesario, eso me irrita

Dije mientras comenzaba a caminar.

– ¿A-a dónde vamos?

Preguntó y antes de que pudiera decir algo

agregó,

– Sé que dijo que las preguntas lo irritaban, pero necesito saberlo.

Solo me limité a guardar silencio y seguir caminando.

– ¡Oiga!, escúcheme señor.

Después de oír esas tres palabras con su voz quebrándose al final, logré sentir un débil agarre en mis brazos y rápidamente me voltee a mirarlo.

– Nos vamos a mi casa - y cuando me percaté de que quizás me haría otra pregunta lo interrumpí - y descuida no soy un violador.

Agradecí de corazón a mi boca por haber dicho esas palabras tan tontas, pues, lo que vi a continuación no se compara con nada. Ver sus mejillas tornarse de un carmesí claro, mezclado con una sonrisa que lo obligaba a cerrar sus ojos, fue tan tierno y sexy al mismo tiempo que... si fuera homosexual ya me tendría rendido a sus pies.

Después de caminar unos diez minutos aproximadamente logramos llegar a mi casa, quise tomar las llaves pero algo o en este caso alguien me lo impedía y ahí fue cuando me percaté que aún me seguía sosteniendo el brazo, sentí mi rostro arder y conociéndome, de seguro mi rostro estaba peor que un tomate.

## RUBÉN

Caminaba a su lado en silencio mientras yo sólo miraba como se movían mis pies. Después de un rato llegamos a su casa, la casa era hermosa o al menos por fuera lo era, su jardín delantero sólo tenía pastos, pastos verdes, en medio había un caminito de baldosas negras que terminaban directamente a la escalera que daba a la puerta. La casa estaba pintada con negro combinado con blanco, eso me pareció bastante original. Caminamos por aquellas baldosas y nos detuvimos ante la puerta de color blanco. Sentí algo de miedo, pero supongo que era mejor que estar en casa. Salí de mis pensamientos cuando sentí el cuerpo de mi

contrario tensarse un poco, giré mi cabeza para mirarlo y me sorprendí bastante al ver su rostro ruborizarse de una manera muy exagerada.

Decidí preguntarle qué ocurría pero el habló primero.

- M-me puedes soltar por favor.

Y fue ahí donde me di cuenta de que aún mantenía mi agarre en su brazo.

- Oooh l-lo s-siento, y-yo, yo

Dije soltándolo y retrocediendo, estaba tan avergonzado y apenado que no me di cuenta que ya estaba por bajar por los escalones, y cuando lo hice ya era tarde, ya me había doblado el pie izquierdo y ya estaba en camino para el suelo, esperé el impacto contra el piso, pero como si de una película tratase el chico me "salvó" de la caída.

Sentí sus cálidos brazos envolver mi cintura, ni tardó un segundo para que los dos volviéramos a estar más rojos que un tomate.

- Ten más cuidado- me replicó ayudando a recuperar mi equilibrio.
- L-lo siento - fue lo único que pude decir.

Una vez dentro de la casa me pidió que tomara asiento mientras él preparaba el desayuno.

Después de que él se había retirado en dirección a la cocina, me quedé observando los maquiavélicos cuadros que tenía, maquiavélicos pero hermosos, diría que son maquiavélicamente hermosos, me reí por lo que acababa de pensar, seguí observándolos hasta que me topé con uno que me llamó bastante la atención.

El cuadro estaba pintado totalmente de color negro, en el centro tenía un huevo, del huevo salía un gavián que se dirigía a una mano que se extendía hacia él y al pie del retrato estaba escrito: "PARA SER LIBRES DEBEMOS DE SALIR DE NUESTRO CASCARÓN Y TOMAR LA MANO; EL CASCARÓN ES EL MUNDO Y LA MANO ES ABRAXAS"